

PEDRO LÓPEZ ELUM

## *LA OCUPACIÓN DE LOS CASTILLOS VALENCIANOS DESPUÉS DE LA CONQUISTA CRISTIANA DEL SIGLO XIII*

### ABSTRACT

*James I's policy, which was to be continued by his immediate successors, did not yield the results expected. Its purpose was repopulating those areas of the habitat adjoining the castles, so as to control the strategic points of the territory. Its ultimate failure was due to two facts: on the one hand, there were not enough contingents to carry it out; on the other, they were not willing to be subject to their governor's military authority. The King's insistence made it possible that a number of castles (Denia and Corbera, among others) implemented such policies, though. It is therefore striking James I's command in 1251, according to which the inhabitants of the Castle of Castellón should abandon that position and many of them should be placed in an ancient islamic farmhouse. We will analyze the causes that justify this exceptional measure.*

### INTRODUCCIÓN

La política de Jaime I, continuada por sus inmediatos sucesores, de repoblar las zonas de hábitat adosadas a los castillos con la finalidad de controlar los puntos estratégicos del territorio, no dio los resultados esperados, pues ni hubo suficientes contingentes para materializarla, ni los escasos repobladores que llegaban deseaban asentarse allí. Preferían hacerlo en la amplia red de alquerías situadas en llano, no sólo por las ventajas que conllevaba estar más cerca de las tierras que explotaban, sino también para no estar sujetos a la autotidad militar del alcaide de la guarnición. No obstante, la pretensión de situar colonos en determinados castillos fue haciéndose realidad en algunos lugares concretos. La insistencia que los reyes pusieron en tal empeño a finales del siglo XIII, y en especial Jaime II durante los primeros años del siglo XIV, hizo que finalmente se consiguiera, al menos en algunos lugares. El caso de Denia es un claro ejemplo de lo que afirmos y se puede analizar

gracias a la riqueza de la documentación conservada. Su estudio nos ha permitido entender el problema en toda su amplitud, es decir, comprobar la insistencia real en conseguir su objetivo, y la resistencia de los repobladores en acceder y residir dentro de los recintos castrales <sup>1</sup>.

La repoblación de Denia fue lenta, compleja e incompleta y el traslado de aquel reducido contingente se convirtió en una cuestión ardua y difícil. Los habitantes no querían ocupar el nuevo espacio que se les asignaba, a pesar de las órdenes reales en ese sentido.

La debilidad repobladora, las sublevaciones mudéjares y, sobre todo, la necesidad de dominar parte de la red castral y su territorio, se nos presentan como las razones fundamentales de esa medida. En el año 1297 se hablaba de un doble objetivo: reducir el recinto urbano y subir al albacar. Posteriormente será este último el único a conseguir. La agrupación de la población permitiría también un mejor control y organización del espacio resultante. Sin embargo, esta política de concentración del hábitat en un punto más alto y con mayores defensas mereció el total rechazo de quienes se suponía que iban a ser beneficiados.

Peligros, aunque hubiera, no eran tantos como se decía. Por el contrario, si subían, podían ver limitadas muchas de las ventajas y privilegios que gozaban. No hay que olvidar que el albacar, donde se les quería ubicar, era una parte del castillo. De esta manera, si la cuestión de su jurisdicción -militar o civil- no se clarificaba, su ocupación podría ser problemática. En ese sentido cabe añadir que los pobladores quedarían sujetos a la potestad del alcaide. Ahora bien, si examinamos las nuevas circunstancias y, sobre todo, el marco legal que se les ofreció cuando, ya en el año 1308, accedieron a residir en él, se puede observar que dicho albacar se había convertido en *villa plana*. Esto quiere decir que los nuevos pobladores no estarían bajo la jurisdicción del alcaide, que se podrían regir por sus leyes y que tendrían libertad de entrar y salir del recinto, ya que podían disponer de las llaves de su propio recinto o albacar: "...tenedis clauibus dicti albacar..."<sup>2</sup>.

No obstante, en el caso de Castellón de la Plana se nos presenta otra vertiente de este problema ya que en 1251 Jaime I autorizaba el abandono de aquella posición castral e indicaba que la población que residía en su castillo fuera desalojada y se reubicara en otro lugar.

Esta orden de traslado tiene, como a continuación veremos, un contexto concreto que justifica de forma excepcional la medida adoptada por el monarca.

1. LÓPEZ ELUM, P. *Conquesta i repoblació de Dènia*, ``Aguaites`` 6, 1991, 47-52. Más ampliamente lo tratamos en: *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*. En prensa.

2. ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN, (ACA.), Registros de Real Cancillería (Reg.) 250, fol. 177

La orden de 1251 dada por Jaime I<sup>3</sup> para que la población del castillo de Castellón abandonara la posición de altura y se asentara en llano, ha sido punto de referencia utilizado por muchos historiadores para justificar otros cambios que se constatan en distintas zonas. En muchos de ellos, a falta del documento real que autorizase ese traslado, se tomaba como referencia lo sucedido en Castellón. No hay duda de que los repobladores preferían ocupar las posiciones en llano, pero la política colonizadora de Jaime I tendía a repoblar también las de altura o castillos más importantes con la finalidad de controlar el territorio. Esto fue potenciado a partir de la segunda revuelta mudéjar de 1276. Ahora bien, los reyes encontraron una gran oposición. Por ello llama aún más la atención que fuese el propio monarca quien, en contra de sus objetivos políticos y estratégicos, ordenase su desalojo. Pero esa aparente contrariedad tiene una justificación si buscamos la causa o razones que la originaron. Con ese objetivo estudiaremos los documentos de donación que Jaime I o sus antecesores hicieron sobre esta zona o término con el fin de constatar, a quiénes la entregó y aclarar, si ello fuera posible, qué atribuciones concedieron y retuvieron.

Desde la segunda mitad del siglo XII fue práctica frecuente que los reyes de la Corona de Aragón cedieran tierras en territorio valenciano. Eran donaciones para estimular la lucha contra los musulmanes. Alfonso II donaba en 1178 al obispo de Tortosa el castillo y villa de Fradell. Donación confirmada por Jaime I en abril de 1224 y 1225 y en septiembre de este mismo año<sup>4</sup>. La ubicación del castillo y villa de Fradell, y sobre todo si ésta estaba o no unida a aquél, ha sido una cuestión muy discutida<sup>5</sup>. Algunos documentos precisan su extensión, enmarcada entre Fonscalens, el mar, el río Mijares, el término de Borriol y la montaña de Montornés<sup>6</sup>. Por documentos posteriores sabemos que, después de la conquista, Jaime I no hizo efectiva la concesión al obispo de Tortosa, argumentando dos motivos, los mismos que adujo también en el caso de Cullera, que había sido igualmente donada por Alfonso II a la orden del Hospital para cuando se conquistara. Las razones por las que en ambos casos se oponía eran que, por una parte, ningún rey (se refería a Alfonso II) podía donar aquello que no tenía; y, por otra, que lo confirmado por él mismo no tenía valor, ya que lo hizo siendo menor de edad. Ante el problema planteado se buscaron soluciones distintas. En el caso de Cullera se compartiría el dominio<sup>7</sup>; pero el caso de Castellón era más complejo.

3. HUICI, A; CABANES, D., *Documentos de Jaime I de Aragón*, Zaragoza 1978, III, 579.

4. BETÍ, M., *Primeros señores de Castellón*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", VII, 1926, 181-183.

5. ESTEVE, F., *De com degué naixer i es va estructurar la vila de Castelló*, Castellón 1989, 20-21. FORCADA, V., *El castell de Fradell*, Castellón 1982.

6. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 181-182.

La jurisdicción sobre este territorio no está bien aclarada, y ello puede que sea la causa que justifique algunos de los interrogantes que plantea el tema<sup>8</sup>. El laudo emitido en junio de 1242 por el arzobispo de Tarragona y los obispos de Huesca y Valencia permite ver con claridad que el castillo que allí aparece se denominaba *castro de Castellione* y que el topónimo de Fradell aludía a un lugar habitado. En dicho laudo se establecía que el obispo de Tortosa recibiese el castillo de Almassora y su término con la alquería de Benimucarram y que se cediera al rey el castillo de Castellón y el lugar de Adrell. Por ello, unos meses más tarde -octubre- hay constancia de la repoblación de la zona por Jaime I<sup>9</sup>.

En agosto de 1244<sup>10</sup> este monarca realizaba un cambio con el infante Pedro de Portugal, quien le entregaba el condado de Urgell y el reino de Mallorca y recibía los castillos y villas de Morella, Sagunt, Almenara, Segorbe y Castellón. Sin embargo, un mes después -septiembre-, Jaime I hacía donación de la villa y castillo de Castellón al monasterio de San Vicente de Valencia<sup>11</sup>. Sobre este territorio, como se podrá deducir -y ello es muy importante-, van a concurrir diferentes jurisdicciones. Más tarde, en junio de 1245, Jaime I llegaría a un nuevo acuerdo con el obispo de Tortosa<sup>12</sup>. Insistiendo en el laudo de 1242, el monarca donaba al obispo el castillo y villa de Almassora y la alquería de Benimocar y éste renunciaba al castillo de Castellón y a la alquería de Hadrell. Pero la delimitación, o alguna otra cuestión, no debió quedar clara, y fue necesario otro arbitraje, que realizaría en 1249 la esposa del monarca doña Violante. En él se hacía alusión a la reciente revuelta mudéjar<sup>13</sup> y se establecía que el infante Pedro dispusiera de los castillos en litigio, pero que respetase y mantuviera la repoblación efectuada por Jaime I. Al infante le corresponderá el dominio de los enclaves, pero el monarca debería hacerse cargo de los gastos de los hombres de armas que se establecieran en aquellos puntos fortificados y, por lo tanto, en Castellón. Tras la sentencia, el monarca continuó su labor repobladora en Castellón a partir de abril de 1249<sup>14</sup>.

7. LÓPEZ ELUM, P., *La conquista y repoblación valenciana en el reinado de Jaime I*, Valencia, 1995, 67-68

8. GUICHARD, P., SÁNCHEZ ADELL, J., *Colección de Cartas Pueblas*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", LX, 1984, 349-370. Parte de ese territorio se debió conceder a otras personas y ello justificará que Nuño Sancho realizara la repoblación de Castellón en 1239. Así, concedía a 54 repobladores tierras en la alquería de Benimahomet y viviendas en el castillo de Castellón.

9. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 183-187.

10. HUICI-CABANES, *Documentos...*, II, 394.

11. HUICI-CABANES, *Documentos...*, II, 398.

12. HUICI-CABANES, *Documentos...*, II, 409.

13. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 184-185.

14. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 185-187.

Es curioso que las sucesivas donaciones de un mismo territorio por Jaime I no haya sido objeto de un estudio o análisis detenido. En el año 1952 Honorio García ya hacía las siguientes observaciones sobre este particular:

“Todos estos asentamientos en las alquerías de Castellón ofrecen una anomalía y es que siendo  
 señor del castillo y villa de Castellón el infante  
 D. Pedro de Portugal hiciese el rey donaciones y poblaciones en su término. ¿Es que la dominatura  
 del infante era de hecho más que de derecho?... No  
 es posible hacer conjeturas sobre el particular  
 porque no son bien conocidas las situaciones  
 jurídicas que por aquel entonces tenían en Castellón, el rey a quien vemos ejercer actos  
 dominicales, el infante que era señor del castillo  
 a título de permuta a cambio del condado de Urgel y el Hospital de San Vicente de Valencia a quien donó don Jaime I Castellón un mes escaso después de la permuta... Parece ser que el rey, el infante y el Hospital tenían derechos concurrentes en Castellón, sin que pueda determinarse cuáles eran  
 los que correspondían a cada partícipe”<sup>15</sup>.

Comprobamos cómo Honorio García alude a una situación irregular, poco explicada o analizada, sobre los *derechos concurrentes en Castellón sin que puedan determinarse cuáles eran los que correspondían a cada partícipe*. Estas afirmaciones tienen mucha importancia par. Se puede constatar documentalmente que Jaime I, a pesar de que hubiera hecho donación de Castellón, intervenía directamente en algunas cuestiones. Por ejemplo, en 1242 y 1249 desarrollaba actividad repobladora, y en 1252 y 1260 fijaba los gravámenes que debían pagar sus habitantes. Dentro del abanico de competencias que tenía derecho a realizar o imponer ¿podría también ordenar que aquellas personas sobre las que tenía “determinadas atribuciones” cambiaran de residencia o asentamiento? Tal vez sí. A tenor de lo dicho, y sobre todo del contenido del laudo de 1249, se podría hacer una propuesta o hipótesis de trabajo: distinguir entre la jurisdicción sobre el territorio y sobre las personas. En esa línea -actuación sobre las personas- habría que contemplar, entre otras, las medidas del monarca, antes comentadas, ordenando la repoblación de la zona -octubre de 1242 y abril de 1249, reflejada en los *Llibres del Repartiment*- o los cen-

15. GARCÍA, Honorio, *Del “Castelló de Burriana” al Castellón de la Plana*, “Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura”, XXVIII, 1952, 122.

sos que los habitantes cristianos o musulmanes de su término debían pagar en 1252 y 1260 respectivamente<sup>16</sup>.

Dentro de este contexto, como consecuencia de los problemas existentes entre el monarca y el infante Pedro de Portugal, es más fácil entender que Jaime I emitiera el documento de 1251 ordenando que salieran de la órbita del dominio del infante -castillo de Castellón- sus habitantes, dejando a criterio de Ximén Pérez de Arenós el que los ubicara en el lugar que considerase más adecuado<sup>17</sup>. Se supone que la elección recaería en uno de los que dispusiera ya de infraestructuras para recibir aquellos repobladores, y que estuviera bien situado dentro del entramado viario de aquella zona, es decir, Benirabe. Prueba de ello es que esa alquería ya había recibido a otros colonos anteriormente.

Creemos que algunas de las causas del traslado de la población de Castellón a la llanura fueron distintas de las que pudieron presentarse en otros lugares. Por ello es conveniente estudiar cada caso y destacar los puntos de relación común que existen entre ellos y no al contrario. Consideramos que los problemas que presentaba la repoblación, u otras circunstancias, irían introduciendo cambios no previstos en la política real y que no serían siempre los mismos, al menos en estas primeras décadas después de la conquista. La resolución final de Castellón no se puede extropolar, sin más explicaciones, a Gandía, Pego, Penàguila, etc., ya que tiene unas particularidades concretas. A los problemas generales que presentaba la repoblación de los lugares de altura -castillos- se unieron otros para acelerar el descenso de sus habitantes al llano.

La orden de 1251 de despoblar la zona de hábitat del castillo iba en contra de la política que perseguía Jaime I, quien era consciente de la escasez colonizadora y de que eran muchos los antiguos centros islámicos que se tenían que abandonar. Por ello tendería a repoblar los más próximos a las vías de comunicación, que permitirían, además, ejercer un mayor control sobre la zona. En cuanto a los castillos, deseaba que los más importantes siguieran teniendo ocupación. De ahí que la orden de 1251 emanada del rey no sea algo corriente, sino todo lo contrario. Por esa razón, él, y, sobre todo, sus sucesores se empeñaron en establecer dentro de los albares de los castillos colonos cristianos para dominar esos puntos neurálgicos, como en Denia, Corbera, Castalla, Biar, etc.

Es fácil deducir que el castillo de Castellón se despoblara rápidamente en 1251, no sólo por la orden real en ese sentido, sino por el interés de los propios repobladores de huir de allí debido a las obligaciones añadidas que estos enclaves imponían. Además, hemos de tener en cuenta, en este caso concreto, el posible trans-

16. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 187-188 (año 1252). HUICI-CABANES, *Documentos...*, IV, 1211 (año 1260).

17. HUICI-CABANES, *Documentos...*, II, 579.

fondo político y la finalidad de la decisión real. El núcleo de Benirabe fue cobrando mayor relevancia a partir de esa fecha. De ahí la necesidad de abrir un camino que condujera hasta el mar, que la antigua alquería no debió poseer<sup>18</sup>.

Pasada la tensión de aquellos momentos y solucionados los problemas más inmediatos, el monarca mostró su interés para que aquel emplazamiento castral fuera habitado de nuevo. Previamente envió al baile de Sagunt para que delimitara la zona a repoblar y después presionó al procurador del monasterio de San Vicente con la finalidad de que acometiera esa labor. El documento de 1272<sup>19</sup>, que abría la posibilidad de una nueva ocupación, ha sido fuente de diversas interpretaciones. Desde nuestro punto de vista, la que propusiera Arcadio García en 1952 es la más acertada<sup>20</sup>. Este autor afirma que el mencionado diploma no se refiere al Castellón situado en llano, sino al antiguo castillo. Argumentos no le sobran, y a ellos se podían añadir otros. Según A. García, al delimitar el *raval* que se intentaba repoblar, se especificaba que aquél tendría tres puertas, que vienen señaladas por dos preposiciones latinas: *ad* y *versus*. Dos se ubicaron en sus extremos y se dirigieron hacia los caminos que comunicaban con las ciudades más importantes por el norte (Tortosa) y por el sur (Valencia), y dice concretamente: *versus* Tortora y *versus* Valencia; sin embargo, la tercera o última *ad sassum* quedaba dentro de la muralla de separación de aquel *raval* con el castillo, es decir, coincidía con uno de los circuitos de este último. El monarca, motor de aquella repoblación, había encomendado en un principio al ya citado baile de Sagunt, realizar la ordenación y distribución de las tierras<sup>21</sup>. En cuanto a la alusión a un foso (*murum et vallum ad dictum arraphali*), hemos de decir que este término se emplea a veces de forma genérica para hacer referencia también a los elementos defensivos de un castillo<sup>22</sup>. No creemos adecuado que en el siglo XIII se dispusiera la apertura de tres puertas en un *raval* que, supuestamente, se debía adscribir a Castellón -la antigua alquería musulmana denominada Benirabe-, cuando ese lugar, por sus dimensiones en aquellos momentos y en el mejor de los supuestos, no tendría más de cuatro.

La propuesta de Arcadio García no ha sido discutida por nadie, y quienes han ofrecido otras soluciones nunca han rebatido sus argumentos. Desde nuestro punto de vista, el documento de 1272 ofrece otros datos para situar el lugar que señala este diploma. En él se emplea el término *arraphali* o *raval* para designar un espacio donde habitar que dispondría de tres puertas o portales -*in dicto arraphali habeatis... III januas et portales*-, y también casas, viñas, murallas -*domibus et vineis*

18. ACA., Reg., 10, fol. 132.

19. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 188-189.

20. GARCÍA, Arcadio., *Mudéjares y moriscos en Castellón*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XXVIII, 1952, 101.

21. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 189.

22. ACA., Reg., 901, fol. 278.

*et ravallo Castellonis Burriane et muris*<sup>23</sup>. Por ello nos interesa examinar cuál era el contenido y significado del término *raval* en los documentos del siglo XIII. De su estudio deducimos que pueden existir distintas acepciones según el contexto en el que se cite; es decir, si el documento alude al *raval* de un castillo o al de una ciudad o villa. Veámoslo:

#### a) Raval de castillo

En un documento de 1233 sobre el castillo de Cervera<sup>24</sup> se alude al *raval* como la zona adscrita al castillo que era ocupada de forma continua por personas. Igual significado tiene en 1234 para Xivert<sup>25</sup>. En ambos documentos el término *raval* se refiere a una zona habitable anexa al castillo. Lo mismo ocurre en Bairén en 1305 cuando se ordenaba repoblar con cristianos el *raval* del castillo de Bairén<sup>26</sup>.

#### b) Raval de antiguas ciudades o centros urbanos importantes

Cuando los documentos cristianos aluden a antiguas ciudades o centros urbanos islámicos y utilizan el término *raval*, éste se refería a la zona exterior donde existían tierras y construcciones *-reales* o *regalis-*. Así, en los *Llibres del Repartiment* o documentación de Jaime I, es empleado para aludir a un espacio y edificios que se encontraban sólo en lugares de cierta relevancia, como Xàtiva, Alzira, Sagunt, Cocentaina, etc.<sup>27</sup>.

#### c) Raval como sinónimo de morería

En otros muchos casos, el *raval* era el recinto adscrito a la ciudad o villas donde residían mudéjares. Aquí es sinónimo de morería. Así, en lugares donde habitaban musulmanes y cristianos éstos vivirán en el antiguo casco urbano, mientras que los otros eran relegados al *raval* o morería. Así, ocurre en Xàtiva en 1251: *aljame sarracenorum... in ravallo Xative*<sup>28</sup>; Segorbe: *in ravallo ubi morantur sarraceni*<sup>29</sup>; o

23. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 188-189.

24. GUINOT, E., *Cartes de poblament valencianes*, Valencia 1991, doc.7. En adelante: CP.10.

25. CP, 10.

26. ACA., Reg., 235, fol. 187.

27. Estas afirmaciones se desarrollan más ampliamente en LÓPEZ ELUM, P., *Los castillos valencianos...*, (en prensa). Un ejemplo puede verse en: ACA., Reg., 19, fol. 85 v.. El término *rahal* o *raal* utilizado en los *Llibres del Repartiment* tiene allí otro significado. Véase: LÓPEZ ELUM, P., *De la conquesta a la federació hispànica*, "Història del País Valencià", II, 1989, 111.

28. CP, 96.

29. ACA., Reg., 13, fol. 179.



Llíria<sup>30</sup>. De ahí que a veces los documentos aludan a ese espacio denominándolo morería como en el caso de Onda<sup>31</sup> o Segorbe<sup>32</sup>.

En poblaciones donde, en un principio, sólo estaba previsto que habitaran cristianos y luego fueron llamados mudéjares, a éstos se les ubicaba en un recinto que se denominaría *raval*. Lo que acabamos de afirmar se puede comprobar, por ejemplo, en Vila-real a través de distintos documentos emitidos en 1280<sup>33</sup> y 1282<sup>34</sup>, y nadie pondría en duda, que en estos casos, el término *raval* fuera sinónimo de morería. Por el contrario, nadie admitiría que el documento de 1272 al que nos estamos refiriendo, relativo a Castellón, tuviera ese significado (morería). Lo mismo ocurre en Pego donde a 50 mudéjares se les adjudicará una superficie de 50 *jovades ad opus ravallis*<sup>35</sup>.

El término *raval* del polémico documento de 1272 de Castellón<sup>36</sup> puede tener, a tenor de lo dicho hasta ahora, diferentes interpretaciones, según el ámbito a que se refiera: castillos, morerías o centros urbanos. No parece acertado asignarle la acepción de zona exterior adscrita a una antigua *madina* o ciudad con tierras y construcciones *-reales o regalis-*, pues el asentamiento en llano del nuevo Castellón se realizó sobre la alquería de Benirabe, como reconocen diversos historiadores<sup>37</sup>. Por otra parte, tampoco puede tener el significado de morería, como en Vila-real<sup>38</sup> o Pego<sup>39</sup>, pues se sabe que en Castellón en el siglo XIII no existió un reducto poblado por mudéjares, y que tampoco lo hubo en el siglo XIV, ya que los primeros intentos de establecerla datan del XV (año 1404)<sup>40</sup>, consolidándose más tarde, en 1438<sup>41</sup>. Por lo tanto, el significado del término *raval* de este diploma debe ser el mismo que describen los documentos de Cervera de 1233, de Xivert de 1234 o de Bairén de 1305, es decir, recinto de población adscrito a un castillo. En consecuencia, no se refiere al Castellón que en 1272 estaba ubicado en llano, sino que

30. ACA., Reg., 20, fol. 323 v.

31. ACA., Reg., 70, fol. 307.

32. ACA., Reg., 19, fol. 10.

33. ACA., Reg., 42, fol. 222.

34. ACA., Reg., 53, fol. 19 v.

35. ACA., Reg., 64, fols. 129 y 156 r y v.

36. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 188-189.

37. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 62. SÁNCHEZ ADELL, J., *Castellón de la Plana en la Baja Edad Media*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XLIX, 1973, 37. SÁNCHEZ ADELL, J., GUICHARD, P., *Colección de Cartas Pueblas*, Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", CVII, 357, 359.

38. ACA., Reg., 42, fol. 222.

39. ACA., Reg., 64, fols. 129 y 156 r y v.

40. GARCÍA, A., *Mudéjares...*, 105.

41. GARCÍA, A., *Mudéjares...*, 105, 111-113.

alude al antiguo espacio anexo a su construcción castral, repoblado en 1239 y abandonado en 1251.

Pero hemos de añadir otros datos importantes, sobre los ocupantes, que aporta el documento de 1272. Como la repoblación que se pretendía hacer era la del recinto del castillo, hemos de deducir que sus habitantes serían cristianos. Existen pocos casos en los que se acometió esa labor con mudéjares; cuando ello sucede como, en Garx, se precisa detalladamente ese extremo. Del mismo modo, cuando se trataba de atraer a personas de esa condición social para ocupar algún *raval* en llano, también se especificaba, como acabamos de ver para Vila-real. Por lo tanto, si el *raval* del castillo se hubiera pretendido colonizar con musulmanes, se habría hecho constatar de forma clara y concreta. Por otra parte, el documento aporta otro dato que permite deducir que sus ocupantes serían cristianos: especificaba que podrían hacer lo que quisieran con las posesiones que recibieran, pero se prohibía que pasaran a manos de nobles y religiosos. Fórmula que en la documentación únicamente aparece cuando el destinatario era de esa creencia.

En Bairén, en el año 1305 se pretendió, como en Castellón, repoblar el castillo<sup>42</sup>. El documento especifica que era más conveniente que aquel enclave con su *raval* estuviera construido y poblado, que no derruido y deshabitado. En ese sentido, la finalidad y, sobre todo, la terminología empleada en el texto documental - *raval*- es la misma que la utilizada para Castellón.

En definitiva, creemos que el término *raval*, en el documento de Castellón del año 1272, se refiere al recinto en el que, según la carta puebla de Nuño Sancho de 1239, existían al menos 54 casas. En 1251 Jaime I ordenó a esos repobladores que abandonaran el emplazamiento y se desplazaran al llano. En 1272 se procuró rectificar esta medida estableciendo nuevos pobladores, pero no dio resultado; finalmente, el nuevo intento que se proyectó en 1320<sup>43</sup> tampoco consiguió su objetivo. De ahí que en 1326 se diga que ya estaba despoblado<sup>44</sup>.

Una última cuestión polémica es la confirmación que el procurador de San Vicente realizó en 1286<sup>45</sup> de las donaciones hechas a los habitantes de Castellón por todos sus antiguos señores, desde Nuño Sancho hasta 1286. En ella se alude a las situadas en la zona de marjal, en la huerta y en el *sasso Castillionis*. Estas últimas no se refieren únicamente a las de tierras de secano, como una primera lectura pudiera inducir o respaldar la documentación más tardía del siglo XIV<sup>46</sup>. El documento

42. CHABÁS, R., *Sección de documentos*, "Archivo", IV, 1890, XLVI, 316.

43. MARÍA, R. de, *Cartas Pueblas*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XIV, 1933, 201-202.

44. MARÍA, R., de, *Del Castellón viejo o del Sas*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", XIV, 1933, 205.

45. BETÍ, M., *Primeros señores...*, 190.

46. SÁNCHEZ ADELL, J., *Sobre el "Sas de Castellón"*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", LXVII, 1991, 1-23.

del año 1286 se está refiriendo a las propiedades entregadas por todos los antiguos señores y los bienes eran tanto de naturaleza rústica como urbana. En el diploma se señala que quedaban confirmadas también las entregadas por Nuño Sancho, y éste no sólo dio tierras, sino también casas ubicadas en el castillo y canceladas en 1251 por las que recibieron en Benibare después de la orden de abandono del recinto castral. Por lo tanto, el documento se refiere, en general, a lo donado en la zona baja -huerta y marjal- como en la alta, es decir, las situadas en el *Sasso Castellionis* (castillo).